

65. Las amables co-hermanas

Él solía llamarlas "amables co-hermanas en la Sangre de Cristo" y tenía de ellas la más alta estima. Prefería a las monjas de estricta clausura, convencido de que era debido a sus oraciones en el éxito de su apostolado, de manera que, cuando se encontraba en dificultad para reconducir a Dios los pecadores más obstinados, pedía a ellas de rezar e intensificar las penitencias, a fin de que triunfase la gracia del Señor. Estaba convencido de que si no hubieran existido aquellos monasterios de claustro, el Señor hubiera castigado con mayor severidad el mundo.

El Valentini nos dice que, encontrándose Gaspar en el locutorio del monasterio de Jesús y María en Albano, dijo a la Superiora de estar más vigilante porque había muchos demonios, dentro y fuera, y era necesario rezar mucho. Los hechos más adelante le dieron la razón.

El Merlini, a su vez, narra que en el mismo monasterio, a una novicia que se acercó a su confesionario, antes de abrir la boca, le habló de las cosas de su conciencia, nunca antes conversadas a nadie, y concluyó: "*¿Por qué duda de su vocación? Tome el velo*". Aquella no satisfecha quedaba titubeante, temiendo que un día debiera arrepentirse. El Santo leyó su mente y le aseguró: "*Nunca tendrá la tentación de arrepentirse, porque es la voluntad de Dios, y cuando volveré ya estás con si habito*". De hechos no pasó mucho tiempo en que la novicia recibiera el hábito religioso y siempre fue feliz en su vocación.

A otra monja, muy meticulosa, que tenía la conciencia agitada y acusaba pecados ya confesados, como si fuesen nuevos, él, que por primera vez la escuchaba en confesión, dijo con claridad el tiempo y las circunstancias en los que ya se había confesado y la tranquilizó dándole a entender que aquellas no eran faltas graves. La pobre mujer por fin fue capaz de vivir serena.

También a una postulante del monasterio de las Clarisas de Priverno, como narra el mismo Merlini, Gaspar dijo: - *Por ahora usted es demasiado pequeña y no está en*

grado de decidir sobre su vocación, pero durante la fiesta del Asunción el Señor hablará claramente a su corazón y le hará conocer su voluntad.

De hecho, en esa fecha, unos años más tarde, cuando la postulante fue más madura para tomar una decisión, oyó una voz misteriosa: *"Hija mía, quédate en este lugar, no me dejes, y haz el voto"*. Los padres, creyendo en una fijación de ella, no estaban de acuerdo y la retiraron del Monasterio. La muchacha, aunque estando en casa, siguió buscando luces en la oración y a oír siempre esa voz, hasta que fue dejada libre de regresar al monasterio.

En un monasterio de clausura de Cori, en 1836, Gaspar sanó a una monja que había enloquecido.

A muchas jóvenes Gaspar predijo la vocación, cuando ni siquiera lo pensaban; a muchas las ayudó pagando la dote, y otras que conducían una vida poco honesta, sólo con oír sus sermones abandonaban el mundo y se encerraban e el claustro.

Siempre en el mismo monasterio de Priverno, del cual había asumido la dirección espiritual por deseo del obispo monseñor Manasse, acontecieron otros episodios extraordinarios narrados por el Merlini y otros.

Una monja era perturbada día y noche por fuertes tentaciones demoníacas y también por horribles visiones. Lo contó a Gaspar y éste le dijo: *"¡Vencerá al maligno por la virtud de la Sangre de Cristo!"*. Y le entregó un letrero para colgar en la parte exterior de la puerta de su celda conteniente las palabras: *"¡Viva la Sangre Divina!"*. Toda tentación desapareció.

Una monja de repente se salía con tales y tantas rarezas, e incluso hablaba blasfemias y obscenidades tanto que la consideraban poseída. Se la presentaron al Santo quien consintió en bendecirla, pero dijo claramente que no estaba endemoniada, sino gravemente enferma y que pronto moriría. Y así sucedió.

Sor María Nazarena, Clarisa de Priverno, narra que en el 1823, encontrándose en aquel lugar el Siervo de Dios *"le fue presentada una monja conversa que padecía de convulsiones casi continuas, y las externaba con gritos y remezones tales que inquietaba toda la comunidad. La superiora, con gran pesar, decidió despedirla. El Siervo de Dios la bendijo y tranquilizó la comunidad diciéndole que pronto habría sanado, y que podría quedarse con ellas, porque sería una santa monja. Sucedió todo lo que había predicho"*.

Sanó en aquel monasterio a otra educanda gravemente enferma de tuberculosis, bendiciéndola con el agua de San Francisco Javier. En el mismo monasterio el Santo no benefició solo a dos educandas, sino también sanó con un signo se cruz a la esposa del granjero, afectada por una grave enfermedad.

Lamentablemente la copiosa correspondencia entre el Santo con las muchas personas de toda clase social por él guiadas en el camino de la perfección fue por él mismo destruida durante los últimos meses de vida, con escrupulosa delicadeza. No quería que otros conociesen la intimidad espiritual de las personas que se habían confiado en él. Por lo tanto, antes de morir, ordenó destruir todas las cartas se encontrarían después de su muerte. El Merlini, su secretario, afirma haber quemado varias, sin leerlas siquiera, para no violar el secreto de conciencia entre el Siervo de Dios ya las almas. ¡Quién sabe cuál tesoro de consejos, cuántas premuras, y cuántas noticias de hechos prodigiosos estas contenían!

Las monjas eran muy agradecidas con el Santo y procuraban demostrárselo no sólo con la oración, sino también con algún regalito. Gaspar se lo prohibía severamente, pero ellas, a veces, no le hacían caso a su prohibición. Como eran bienvenidos los regalos bien lo sabe el Hno. Bartolomeo: eran despachados inmediatamente a un hospital o a un hogar.

Gaspar murió conservando un pequeño pesebre de papel, enviado por las monjas del convento de San Urbano en Roma. Y como Jesús se apareció por primera vez, después de su Resurrección, a una mujer, María Magdalena, así Dios permitió que su siervo, al mismo tiempo en que exhalaba el alma a Dios, se apareciera radiante en roquete y estola, a una humilde religiosa en un convento de Cori. Fue una de las muchas guiadas al la santidad.



O. Scarpelli